

# Corazón en una lata deteriorada, parte 1

andy italiano



Image not found.

## Capítulo 1

Por más que mi historia no sea como la de todos, que salen de fiesta, no estudian, etcétera, la contaré.

Soy un chico de barrio, que siempre estudiaba y aprobaba todas las materias; fanático de Green Day, ya trabajador serio.

Desde los doce años, trabajaba en lo mismo que trabajo ahora: Cuidar autos y desde que tengo quince, con mis padres vivimos juntos pero yo aislado de ellos: Ellos desayunan a tal hora, yo más temprano; ellos almuerzan algo, yo otra cosa y a la hora que quiero, ellos se fijan en sus responsabilidades, yo en las mías. Me declaro independiente.

Mi historia comienza una tarde de octubre, cuando conocí a Leonela, una chica de campo por lo visto, con quien con el tiempo nos fuimos enamorando y saliendo juntos.

Ese año ella iba a segundo año de la secundaria y yo a cuarto, por lo que en el colegio, siempre me veía obligado a mentir que éramos hermanos para que nos permitieran estar juntos. Era cuestión de edades.

En el colegio con Leonela, la relación era muy tierna, unida, que siempre nos retaban cuando tocaban el timbre de recreo acabado porque llegábamos tarde.

Les hablé a mis padres de ella, pero ellos no querían que yo anduviera con ella porque pensaban que yo era muy grande para ella.

Ella también les habló de mí a sus papás y fue el mismo resultado.

En el colegio, nos permitieron estar juntos porque por lo visto, no hacíamos nada malo, solo caminábamos juntos.

Fue por un tiempo que nos llevamos bien, pero un día, ambos metimos la pata y nos peleamos durante casi dos meses.

Ella metió la pata por hacerme una pregunta que a mí no me agradaba y otra muy insólita. No me agradaba la pregunta de si creía en Dios, porque era sabido que a ella no le iba a agradar mi respuesta de que si creía en Él pero no en la religión porque ninguna religión ayuda en esta vida, y empecé a criticar a las religiones pero ella entendió que yo criticaba a Dios, lo odiaba y pensó que yo era o ateo o seguidor del Satán. Fue entonces que ella se metió conmigo.

Después me preguntó si intenté quitarme la vida, a esa pregunta no le encontré sentido y respondí cualquier cosa y me enojé. Fue entonces que pegué media vuelta y me puse los auriculares a todo volumen para no escucharla.

Durante el tiempo que estuvimos peleados, yo empecé a consumir hoja de coca y como que a ella no le importó nunca.

Estando con mis amigos les cansaba a ellos con el mismo tema, el tema era "Leonela", que al parecer, ahora salía con otro para olvidar lo que pasó, solo que yo no podía olvidarme y les contaba a mis amigos y les pedía ayuda para sacármela de encima y trataron de ayudarme lo más posible pero no lograron convencerme de dejar de coquear.

Ella me miraba de una manera "bah", cuando me vio coquear, fue como si no hubiera pasado nada en realidad.

Un domingo de la última semana de octubre, pasó por todos los restaurantes de la cuadra una gitana casada sola, sin su marido y sin sus hijos como soñolienta.

Después de tres minutos, pasó el marido con los nenes a preguntarme si la había visto pasar y si iba sola o con otro gitano, para que si iba con otro gitano, ahí nomás le diera la cana, y yo le fui sincero porque me comentó lo que sentía, yo lo entendí porque a mí también me ocurrió.

El apenas terminó de comentarme lo sucedido, me preguntó a mí lo que me pasó y yo le comenté que Leonela me dejó de hablar porque entendió mal las cosas que le dije y me supo entender.

Después de eso, me pidió que cuidara su camioneta para ir a buscarla. Estando escuchando la historia del gitano, quedé traumatado porque me hacía recordar lo que me pasó con Leonela.

En el colegio, cada vez que ella pasaba, intentaba tan solo hacerle vista ciega como para hacer de cuenta que no había ido, pero no podía, siempre la veía. Por más que intentara distraerme con el celular o con otra cosa, no podía ignorar el hecho de que ella estaba por todas partes. Durante unas vísperas de feriado, estaba hablando con mi compañero, y ella me miraba y como que supo cuales preguntas no me agradaban. Yo cada vez, la miraba de reojo con odio, y volvía a lo mío.

Entonces ella le preguntó qué era lo que me pasaba, pero mi compañero no supo que decirle, y me recomendó que no me ponga odioso con ella. Todos me recomendaron que hablara con ella e intentara solucionar el tema, pero yo me negaba, pero ellos aun así insistían porque sabían que me iba a arrepentir.

Fue entonces que para que no me insistieran más y me dejen dejar pasar el tiempo, tuve que mentir que se arregló la cosa para esperar a ver qué pasaba. Me creyeron.

La falsa historia fue que de casualidad me la encontré por la calle de los restaurantes y que allí nada más decidimos arreglar las cosas: En la maldita falsa historia le dije a Leonela que le dejaría de molestar, que se quede tranquila porque la dejaría en paz; a lo que me respondió un frío "ok" y se fue sin llorar. Mis amigos se dieron cuenta de mi crueldad entonces.

Os podréis imaginar nueve días después por la tarde, levantando la voz contra ella dándole a entender que ya no quería ser más su amigo. Ella terminó de dar una vuelta por el colegio y me fue a molestar frente a mis amigos mientras escuchaba la canción "one of my lies", momento en que le hice saber que nadie le dijo que me preguntara algo que a mí no me agradaba. Fue entonces que decidí perdonarle y pedirle su perdón y nos abrazamos como ya perdonados y prometí estar con ella.

Por la noche por el teléfono le pedí perdón por mi crueldad, mi frialdad, y mi forma de criticar su religión, y la defendí como que no fue su culpa que me haya preguntado algo que no me agradaba porque entendía que no sabía que había preguntas que no me agradaban y me mandó besitos.

Al día siguiente os podréis imaginar saludándonos como antes otra vez, aunque esta vez cuando la quise hablar no resultó como antes. Era sabido que no iba a salir bien, que duraría solo dos días y luego terminaría todo.

Fue esa mañana que le mostré la foto de mi abuelo que murió, a lo que me respondió con un fuertísimo abrazo. Más tarde le presté veinte pavos para que comprara papas y cuando salimos del colegio, la seguí a un sitio donde vendían papas fritas y hablamos cosas comunes.

Me había dicho que me hablaría al WhatsApp pero cuando le quise hablar, no llegó mi mensaje a ella en todo el día, lo que me hizo pensar que pudo haberle pasado algo, pero en realidad caí en la trampa: me bloqueó. Tarde me di cuenta.

Quedé traumatado porque entonces pensé: "Fue una reconciliación que sabía que no iba a durar mucho, fue un maldito acto de amistad de mierda haberle prestado veinte pavos".

Pudo ser como pudo no ser cierto que me haya bloqueado porque según Oscar, un amigo del supermercado, WhatsApp puede tardar tanto tiempo como sea necesario en actualizarse dependiendo del celular o de la velocidad de internet y que por eso no llegaban mensajes ni podían verse los estados.

Fue el día siguiente que empecé a quedarme sin esperanzas de que haya sido la actualización u otra cosa, quedó el rumor de que ya me había bloqueado sin anticipación.

Ese día, en el trabajo tuve varios problemas por los que decidí aislarme de mis compañeros, no llevarles el apunte, no acercarme, etcétera; en resumen, quería estar solo.

Decidí esperar hasta que me diera una explicación del porqué me bloqueó del WhatsApp, pero temía que me dijera que tenía novio o que sus padres no le dejaban. Y sería el colmo que me dijera que su teléfono no funcionaba y que ella no hizo nada.

Fue el lunes que falté al colegio porque me dormí, así que fui el martes pero cuando quise su explicación, resultó que ella no quería hablar CONMIGO.

Cuando quise saber por qué, resultaba que la molestaba mucho. Me di cuenta de que fue mi culpa por seguirla.

Como me molesté con ella, reaccioné mal pidiéndole que me devolviera los veinte pavos o me la tomaría mal con ella en la calle, pero me sentí ahogado haciendo eso y quise su perdón pero ella esta vez no quiso perdonarme.

Fue que me di cuenta de mis actos y ahora las consecuencias son esas, quedamos peleados, aunque pedí perdón a los preceptores personalmente y a ella por escrito, nunca obtuve su perdón, causa y efecto, tratarla mal con bronca y sin razón como queriendo quitarle la vida, no perdón ni de Dios.

Nos prohibieron estar juntos, hablarnos, tener contacto físico o virtual entre nosotros.

Entonces me fui llorando y con el único deseo de que esto haya sido solamente temporal.